

HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

13 PARADOJAS PARA PERDER A CAMILA

Se sentó en un bar, pidió un café y un tostado, y mientras daba los primeros mordiscos a lo que era su mejor almuerzo en semanas, escribió unas líneas insignificantes en el cuaderno que lo acompañaba para todos lados.

Hacía meses que buscaba una razón para escribir aquella historia, la que hablaba de su vida, de su pasado, de su presente, de su separación... Esa tarde estaba dispuesto a comenzar de una vez, hasta quizás terminarla.

Miró a su alrededor y esperó inspirarse: la gente, la calle, el bar, un café... los elementos clásicos, de un cuento común y corriente, pero que justamente venían al caso de lo que quería relatar.

Entonces decidió recordar.

Finalmente llevó el filo de su lapicera al papel.

Abrió la puerta del bar, y la hizo pasar.

La condujo hasta una mesa, y la hizo tomar asiento.

El silencio de ambos rompía con el murmullo de los charlatanes bebedores de café

Ella demostraba cierto aire sereno, aunque sus ojos cambiaban de dirección constantemente, tratando de no cruzarse con los estáticos ojos del muchacho.

- Tengo ganas de arreglar todo esto... – dijo Cirilo, rompiendo el nudo que atoraba su garganta.

- A qué te referís con que se arregle? – le preguntó ella, casi como ofendida, dando por sentado que la relación se había acabado muchos meses antes.

- Estoy cambiando. Me di cuenta de ciertos errores que tengo y...

- Menos mal... Era hora!

- No seas irónica. Estoy tratando de contarte algo que me cuesta: aceptar las fobias, los miedos. Soy maníaco depresivo, y todas mis broncas, mis locuras, tuvieron que ver con esa puta enfermedad... enfermedad que obviamente heredo del pasado, de la infancia.

- Y cómo sabés todo eso?

- Estuve leyendo libros de psicología.

Camila miró a un lado. No podía creer lo que estaba escuchando: él, creyendo en la psicología, cuando se había estado despachando durante

aquellos dos años con quejas contra la Psicología, debido a que la misma era parecía ser tan fría que olvidaba lo humano del individuo.

- No decías que esos eran desquicios de tipos con problemas sexuales?

- Tienen razón en muchas cosas. Por ejemplo, descubrí que tengo ciertos tics, ciertas manías por cábala. Hago muchos movimientos tres veces, o las veces impares que sea necesario. También tengo fobia a los asaltantes y los accidentes de tránsito. Y para peor, soy de destruirme mentalmente, quizás por goce, viendo noticieros sensacionalistas, amarillistas, y sufriendo por lo mal que le va al Pueblo.

Hacía dos meses que no estaban juntos, debido a un “tiempo” que habían creado para replantearse la situación. Durante ese “tiempo”, Cirilo había estado organizando su cabeza, encerrado en el departamento, pensando lo que lo había llevado a sentirse tan sólo y tan desesperado. Irónicamente era el que había querido terminar con todo.

- Conocí a alguien. – dijo ella.

- Pero... qué mierda decís?! –gritó molesto. Jamás se lo hubiese imaginado por parte de ella.

- Es el encargado del sector de la oficina.

El nombre del tercero en discordia era Abel, tenía 34 años y un hermano gemelo muerto. Cuando tenía 16 años, y en medio de un acto de sonambulismo, se encaminó a pie hasta el cementerio y desenterró el cuerpo. Para la mañana, se despertó con el cadáver “durmiendo” a su lado, y por la noche descansaba con un chaleco de fuerza en una clínica psiquiátrica de Tammerlane. A sus 31 años se recibió en Relaciones Laborales, y no hubo ninguna mancha mental más.

Entonces Cirilo sacó su arma del bolsillo, la miró a los ojos y dijo con cierta bronca, pero con mucha tristeza.

- ... me lo imaginaba.

Y se voló la tapa de los sesos.

Levantó la vista del papel y miró a la gente del lugar. Pero en realidad no miró: simplemente pensaba en lo estúpido de todo aquello: no existía un final correcto para aquella separación.

Y como cada separación, había que encontrar un fuerte fundamento, un fundamento tan fuerte como el mismo amor que había creado la unión.

Anotó al margen de la hoja unas palabras que le venían dando vueltas desde el fin de su relación: “El amor se trata de quererse a sí mismo. No se puede depender del otro. Mientras que cada uno se quiera y haga más por sí mismo, el otro descubrirá algo interesante en uno.”

El “Cirilo” de su historia estaba demasiado entregado a la otra persona, y no tenía ni un grado de madurez como para avanzar entre la realidad.

Miró la hoja y supo que jamás terminaría de escribir aquella maldita historia.

Entraron veloces al bar y tomaron asiento.

La lluvia era torrencial y arrasaba con cualquier alma que anduviera deambulando por las calles de Tammerlane.

Miraron a su alrededor, buscando a un mozo

El murmullo era increíble. Pero no importaba. Sólo ellos y el maldito mozo que no aparecía.

- Tengo ganas de que esto se acabe. – dijo Cirilo.
- Bueno... Como quieras... - dijo ella, prestando atención a cómo su ex - novio se rascaba nerviosamente la nuca.
Hacía dos meses que no se veían, y el único encuentro que tuvieron fue el llamado para darse cita en aquel lugar de siempre.
- ... durante toda nuestra relación, estuve proyectando mis problemas personales a vos. Si yo hacía algo malo, buscaba la vuelta para que vos lo hayas hecho. Y me aferraba a eso. Más allá de...
- Vos proyectaste una graaan película. Y eso me cansó. No puedo seguir más. Conocí a alguien...
Cirilo la miró perturbado. No sabía qué decir: la maldita perra había tomado la decisión pero de forma real, mientras que él jugaba un infantil juego de histeriqueo.
El mozo interrumpió la tensión haciendo aterrizar los cafés sobre la mesa.
Bebieron un sorbo en ese interminable tramo de silencio, y el muchacho se animó a decir algo:
- Me cagaste la vida...
Y esa noche, en la soledad del departamento, decidió que era hora de abandonar todo, y tirarse a la cama para colgarse de las paredes imaginarias por el resto de su historia.

*Sorbió el café y se preguntó si alguna vez fueron felices juntos.
Quizás sí... cuando se enamoraron de lleno pero no se conocían lo suficiente. O por lo menos, hasta cuando comenzaron las demandas...*

Entraron al bar y tomaron asiento.
- Un café con leche para ella y un café doble para mí.
- Algún vino?... Eh, digo... eeeh... - dijo el mozo, confundido, perdido.
Hacía años que trabajaba ahí, y después de tomar tantos pedidos se le había afectado su débil cerebro. – Quieren alguna porción de torta?
Cirilo miró a Camila. No sabían si reír o continuar con el pedido.
-Dos porciones de la de limón. – concluyó el muchacho.
Cuando el mozo se retiró, el juego de las miradas comenzó.
- Pedí para los dos, porque sé que te gusta... O querías otra cosa?
- No. Está bien. Con eso me arreglo.
Se habían conocido a unas cuadras del lugar, en un boliche bailable llamado “Negra Tammerlane”. A la semana de estar juntos, Cirilo le había confesado su pasión por aquel pastel. Tiempo después, ella le regalaba una torta de limón.
- Fue para el primer aniversario. Me acuerdo cuando me la trajiste envuelta en papel de diario, y me dijiste: “Adiviná”. Sabías que sabía lo que era, porque es para lo único que distingo entre muchos olores: el limón. Pero había tanto amor que no quise romper la magia y simulé equivocarme. Ese día tenías la mejor sonrisa. Y ahora... ahora me encuentro con tu cara, fría, casi como desconociéndome... Pasó algo?...
El pedido. Sorbos de café. Un par de trozos de torta. El silencio.
Entonces, ella lo miró a los ojos:
- Conocí a alguien...

Un mes después, Cirilo salía de su departamento con un hacha en la mochila. Se encaminó al trabajo de ambos y los esperó a que salgan.

- Así que sos vos el hijo de puta que me quemó la cabeza?! – le dijo a Abel, e inmediatamente le partió la cabeza en dos.

Segundos después, Cirilo se arrepentía.

Horas después, era condenado a cadena perpetua, y para la mañana estrenaba celda y novio de prisión.

El café se acabó. Con un gesto, pidió otro más.

En la espera, pensó en la ironía de todo aquello, en los motivos circulares: Camila lo había abandonado por lo mismo que lo había aceptado.

Rió para sus adentros. La gran parte de las relaciones se terminan por lo mismo que empiezan, específicamente por esos detalles molestos que también son atractivos.

El mozo trajo el café, y el escritor agradeció.

Miró a la gente del bar, y descubrió una hermosa chica a la distancia, la cual lo observaba. Cuando le clavó la mirada, ella miró para otro lado.

Se hizo el distraído y la chica volvió a mirar. Enseguida le clavó la mirada, y viéndose atrapada, le sonrió.

Por qué aquella mujer tan hermosa, tan perfecta, se presentaba en un mal momento, donde se veía impedido de acercarse y preguntarle su nombre?

Igual, no importaba: tenía que sacarse de encima la maldita historia. Hacía meses que estaba en su búsqueda y nunca le encontraba la vuelta.

En un principio fue un guión de cine, que murió en un argumento que relataba la historia de su relación con Camila más algunos agregados ficticios. La historia narraba la separación en paralelo a cuando se habían conocido, seguido por la convivencia en paralelo al último tiempo de convivencia.

Como era muy larga, decidió transformarla en novela, pero le aburrió la idea de hacer un libro sobre algo tan común: todo el mundo se separaba todos los días, y su caso no era para nada especial. No había tragedia, ni final feliz, ni acción, ni aventura, y la moraleja era difícil de encontrar. Tan sólo había densidad, una relación de dos años, muchos pensamientos y conclusiones relativas. Cualquiera que leyera aquello, no sólo se aburriría, sino que se burlaría. Si descubrió que no era su tipo de mujer, por qué mierda no se fue y empezó de cero, antes que ella tome la iniciativa?"

Entraron al bar.

Hacían dos años que estaban en pareja y dos meses que estaban distanciados.

Esa tarde de lluvia, la famosa tarde de la Gran Lluvia, vieron que era la oportunidad de hablar.

- Para qué me llamaste? – le preguntó Camila.

- No me gusta dejar las cosas en el aire. Hace dos años que salimos, y no le podemos dar un final así. Enfrentemos esto...

- Qué querés hacer?

- Fue mi culpa. Eso es lo que quiero decir.

- Durante estos dos años me dijiste de todo. – se quejó la chica. - Me peleabas por esto, por lo otro: que hacía, que no hacía... La verdad: me cansé. Me cansé tanto, que se me murió todo lo que sentía por vos. Al punto que...

- ... al punto que conociste a alguien y estás mejor con él. – la sorprendió Cirilo, intuyendo lo peor y acertando de lleno.

- Sí. Es verdad... Conocí a alguien.

- Es gracioso. Cuando te conocí, dejé a otra por vos.

Un silencio.

Para esta irreversible paradoja, Cirilo sacó un arma y disparó en la frente de la chica. Luego en la espalda del olvidadizo mozo, y finalmente en su sien.

"Mierda!" No había vueltas que darle. No había un final decente para la maldita historia.

Aquel exhaustivo análisis del fin de las parejas, lo habían llevado a navegar por un terreno profundo de teorías, conjeturas.

Una de las principales teorías era tan increíble como acertada: todos se separan de la forma contraria a como se separaron en la relación anterior. "Un cambio de roles".

Por quinta vez entraron al bar.

Al instante, Cirilo se despachaba con el cuento de las culpas, intentando recuperar algo que como todo buen perdedor, reconocía como perdido.

- Conocí a alguien.

Esta vez no se iba a suicidar, ni a matarla, ni drogarse, o caer en un oscuro pozo depresivo. Esta vez se iba a poner de pie para gritar bien alto:

- Sos una puta de mierda!!! Durante los dos años que te pasaste al lado mío, jamás hiciste nada por sacar esto adelante. En el único momento que dijimos "vamos a solucionarlo", la cagás de esta manera!!!

La gente se dio vuelta y comenzó a disfrutar del espectáculo.

- Te podés callar?... Mirá como nos estás haciendo quedar.

- Me importa un huevo y la mitad del otro que nos estén mirando! – y se bajó los pantalones. – Perdido por perdido, ya que estamos, que me besen el culo!!!

Realmente la quería recuperar o no?

Lo pensó por un instante largo, y en un cruce de miradas con la chica de aquella mesa, supo que no iba a volver con Camila.

Si bien tenía culpas, su amor se había perdido.

- Pasá. – le dijo, mientras le abría la puerta.

Escapaban de la lluvia y se refugiaban en el bar de siempre.

- Un café con leche para ella y una botella de cerveza para mí.

El mozo se retiró.

- Ya vas a ponerte a tomar? – preguntó Camila, molesta por el pedido y cierta actitud en Cirilo.

El muchacho quería demostrar entereza, pero cada vez que bebía ante su novia, sólo demostraba que estaba deprimido.

Para la cuarta botella, Cirilo se durmió con el rostro sobre las cáscaras de maní de la mesa.

- Conocí a alguien... - dijo ella al aire, esperando que el oído de su chico interprete el mensaje.

Pero Cirilo no quería saber nada. Nada de nada. Se sentía demasiado culpable por todo. Sobre todo, se sentía culpable de no haber terminado con todo mucho antes. Por cobardía? Por miedo a la soledad?

"Si la soledad tiene que llegar, bienvenida sea. Si uno la retiene, es ahí cuando la pareja y la vida se convierten en un infierno atroz."

Le gustaron aquellas palabras. Pero seguía sin historia...

Atravesaron la puerta de papel del bar y tomaron asiento ante la mesa de gelatina.

El mozo Cocodrilo llegó para tomarles el pedido.

Una vez que lo recibió, se alejó no sin antes pegarle un tarascón a los putrefactos restos del corazón de Cirilo.

- Menos mal que se lo comió. Estaba lleno de gusanos... - le explicó a la que posiblemente seguía siendo su chica.

La había conocido una noche, y para la mañana siguiente estaban sobrevolando Tammerlane, tomados de la mano. Se creyeron los reyes del Pueblo, pero lo tedioso de aquel vuelo los llevó a descubrirse neutrales.

- Qué te pasa? – preguntó Camila a su chico, aquella noche oscura, en el centro del comedor, meses antes de lo del bar.

Cirilo estaba en cucullas, abrazado a sí mismo y completamente desnudo. Sacudía su cabeza como si ésta fuera atacada por shocks eléctricos.

Camila se asomó por la espalda del muchacho, y descubrió que estaba lanzando semillas por la boca.

- Ayúdame... no sé qué esto... - le pidió, pero ella retrocedió y se ocultó en su cuarto por los siguientes meses.

Cuando decidió salir del cuarto, hablaron de una distancia: Cirilo continuaba con el problema de las semillas, mientras que ella se había infectado la lengua por dormirla durante tanto tiempo.

Sesenta días después, el mozo Cocodrilo aterrizó el pedido en la mesa, y Camila aprovechó para hablar.

- Conocí a alguien...

- Cómo dijiste? – preguntó Cirilo, levantando la oreja.

- Conocí a alguien.

- No te escucho. – insistió.

- Conocí a alguien!

El murmullo creció.

- No te escucho nada! Háblame más fuerte!

- Conocí - a - alguien!!

- Más... fuerte!!!

Entonces descubrió que Camila estaba lejos, muy lejos. Había retrocedido transportada por la misma cinta que se robaba a todas las mujeres de las que se enamoraba.

Bien podía ser un cuento, un guión, una novela. Pero no era nada.

Y por más que le ponga el estilo que sea, tampoco iba a conseguir la historia.

Había pasado un buen rato, y la chica de la lejana mesa seguía mirando. Si se acercaba a ella, si la conocía, si la besaba, si se enamoraba, seguramente terminarían al revés de la anterior: la vieja teoría circular.

Bar.
Mesa.
Mozo.
Café.
- Conocí a alguien...

Se detuvo en recordar la reacción verdadera que tuvo cuando la Camila real pronunció aquellas palabras. No. No quiso escribir de un hombre llorando. No quiso hablar de él.

Encendió un cigarrillo. En el cenicero ya descansaban seis colillas. Hacía casi dos horas que estaba en el bar y todo se hacía eterno. Los detalles eran tantos, que la confusión de los mismos lo alejaban de un remate inspirado.

Hizo una nueva anotación: "Camila y yo en la casa. Casa de campo. El Lago. Pescamos un Dorado. Tardó en morir seis horas. Lo comimos frito. Hicimos el amor al lado del Hogar. Fuego encendido. Recordar las termitas que salieron del tronco que encontramos en el bosque."

Se frotó los ojos.

"Insertar pájaro que canta de noche. Molesto para todos. Noches con Camila y el pájaro. A quién mierda le gusta ese pájaro? Adolescencia mía descontrolada: salidas a beber. Conocí a Camila en la época que la electrónica estaba creciendo. Hoy, todo es celulares, pantallas, computadoras."

Se detuvo.

Buscó una tangente a su melancolía, y enseguida recordó la novela de las paradojas. Era una buena idea, pero la hundía con hechos del pasado.

El libro de las paradojas era una historia basada en el final de la relación. Tomaría determinados puntos del pasado como excusa para presentar ciertos personajes. Pero por sobre todo, el libro se detenía en "que hubiese pasado si..." luego que se acabara la relación con Camila. Todas las anécdotas paralelas podían ser buenas o malas, según el punto de vista, aunque en la paradoja número 13, la última, se trataría sobre el despertar, el darse cuenta, el reconocer los errores propios, y aceptar el final, para poder seguir adelante y madurar. Pero para eso debía pasar por las otras 12 paradojas: la locura, la soledad, el suicidio, los miedos...

Bien! Ahí tenía una hilo: ya tenía unos siete bocetos.

**Entraron al bar, como si fuese la última vez en sus vidas.
Había algo en el aire susurraba constantemente. Hasta que ella habló.
- Conocí a alguien...**

Y ahora qué?

Bloqueado: esa era la palabra.

... Quizás no había más nada que pensar, no había nada por escribir, ninguna forma de liberar aquello. Quizás era hora de ponerse de pie y empezar de nuevo. Para mujeres e historias siempre sobraban.

Cada separación venía adosada con un grado de madurez. Después sus ellas, Cirilo se podía considerar demasiado un poco más maduro como para detenerse en algo tan normal como todo aquello.

Bien pudieron entrar a un bar, o encontrarse en la casa de ambos, o tener un hijo o hija en común...

"El amor es lo mejor que te puede pasar en la vida... o lo peor; depende de cómo termines con esa historia. Se trata de aprender tanto del triunfo como del fracaso. Y quizás en el fracaso se hallen las respuestas a muchas cosas, al encontrarse con uno mismo, el reflejarse, y el descubrir lo que uno realmente quiere de esta vida. Los estancamientos, las proyecciones, las peleas, las discusiones, son la muestra de lo que uno podría avanzar, cambiar. El amor quizás sea la primera de las deudas del alma, con la que el humano pueda evolucionar hasta la redención."

Bien podría tratarse de la historia de un joven y sus fobias.

Cirilo alzó la mirada y observó a la chica concentrada en unos apuntes. Realmente era hermosa, y se preguntó por ella. Por qué justamente ella?... Existe el amor a primera vista, o tan sólo era otra de esas proyecciones? Hay mujeres después de la supuesta "mujer de la vida"? Regresó al cuaderno.

Bien podría tratarse de un hombre que corre por calles de vidrio verde defondable, hundiéndose en la oscuridad ante cada paso del no aceptar..
Bien insistir con los miedos y las fobias.

Un tercer café aterrizó en la mesa.

Bien podría volcar toda su vida y experiencia en un montón de historias que no hablen justamente de él, historias de hombres separados, de escritores malditos, de artistas muertos de hambre, de personas que descubren la realidad en un Universo tan cerrado como Tammerlane, un Pueblo flotando en el espacio, sin ningún paisaje detrás de la muralla de montañas.

Continuó anotando. A medida que todo brotaba, las heridas adquirirían un nuevo sentido, y hasta empezaban a curarse.

Bien podrían ser cientos de historias acerca de la gente, del amor, del salvajismo, de las tragedias cotidianas, de los despertares: una respuesta más para muchas almas...

Muchas veces uno no acepta el fin de algo hermoso, más allá que eso no le corresponda. Ese había sido quizás el problema de toda su vida.

Por eso los miedos, las fobias, las inseguridades, las anécdotas en paralelo, las mujeres no correspondidas...

Bien podrían ser un libro, un cuento, un guión, una historia de trece paradojas, o muchas historias acerca de Tammerlane.

... Quizás maduró y descubrió cuál era la clase de mujer que buscaba. De seguro no eran aquellas que había perdido, sino ciertos recortes de las virtudes de cada una de ellas.

Quizás se trataba de tener los ojos bien abiertos, mirarse a sí mismo y preguntarse por una vez en la vida, qué era lo que esperaba de ésta.

Cirilo estaba acostumbrado a aferrarse quien lo quisiera y coincidiera, y luchar para jamás perderla. Pero tenía que apostar a las diferencias: ahí se hallaba el sentido del reflejo y la inspiración mutua.

Bien podría ser un cuento de un joven y su cuaderno, sentado en un bar.

No se trataba de escribir la crónica de su vida y una ficción como adorno, sino de retratar la visión de una y mil maneras.

Afortunadamente las separaciones traían inspiración. Y fuerza...

La chica de la lejana mesa era un desafío a su fuerza.

Bien podría ser la historia de un joven que era todo un cobarde.

Podría ser una historia que hable de la búsqueda para deshacer un pasado doloroso.

Escribió unas líneas más (estas líneas), y regresó su mirada a la chica. Ella lo estaba mirando y ambos se sonrieron.

Tapó la lapicera, cerró el cuaderno, pagó la cuenta, y juntó sus cosas.

Se puso de pie y caminó hasta su mesa.

No quiso interrumpirla, pero le dijo:

- Puedo invitarte un café?

La chica sonrió y lo invitó a sentarse.

Se llamaba Abigail, y para los ojos de Cirilo, era la mujer más hermosa que jamás había visto en su vida.

Bien podría llamarse “13 Paradojas Para Perder A Camila”.

Bien podrían ser un manojo de Historias de Tammerlane.

FIN